

Preguntas, disciplinas y evolución histórica de la Filosofía.

1.- La primera pregunta.

La Filosofía como disciplina tiene sus comienzos a principios del **siglo VI a. de C.** Se suele fijar la fecha del año 585 a. de C., año en el que se sabe que ocurrió un eclipse de Sol que había predicho Tales de Mileto, que es considerado unánimemente el primer filósofo.

La primera pregunta que sabemos que intentó responder Tales y los autores que le siguen giraba en torno a la **Naturaleza**, concepto éste que se forma como tal en esta época en sus dos sentidos más característicos, pues hasta entonces no se puede decir que concibieran el mundo como una naturaleza, ni naturales los objetos que lo pueblan.

El mundo, en efecto, se concibe como una naturaleza cuando se percibe como un **Cosmos**, una totalidad ordenada cuyas partes aparecen integradas en un **sistema** único al que sirven y en el que encuentran su razón de ser, el Uni-verso, la Naturaleza. Pero además, cada cosa se integra en el sistema total en la medida en que participa del orden cósmico y está sometida a sus mismas leyes, en virtud de las cuales cumple con su función. A este principio, presente en el interior de cada cosa natural, que actúa como una fuerza sabia dirigiéndolo hacia su desarrollo pleno y previamente establecido, es a lo que los griegos llamaron **Physis**, término que acaba generalizándose con el significado de "Naturaleza".

Physis

Principio inmanente,
dinámico, que
genera el desarrollo
de un ser según su
esencia.



Así, de la misma manera que una planta va desarrollando su peculiar organización hasta llegar al orden que constituye la planta adulta a partir de una semilla, así el Cosmos es concebido como un orden constituido a partir de un principio primero del que deriva, un principio que se remonta al origen mismo del Universo, a lo más antiguo, siguiendo la inexorable ley de la Naturaleza. ¿Cuál es ese principio primero del que deriva el orden cósmico? Esta pregunta plantea lo que se conoce como el problema del *Arché* o **Arjé** (palabra griega que significaba "antiguo").

El mérito de Tales de Mileto consistió en la novedosa formulación de la pregunta en los mismos términos en la que nos la planteamos actualmente. Con anterioridad ya se había intentado dar respuesta a esta cuestión por medio de las llamadas Cosmogonías, relatos mitológicos que pretendían explicar la formación del Universo a partir de ciertas fuerzas personalizadas con un carácter altamente simbólico. Tales, sin embargo, plantea la cuestión proponiendo que el origen de todas las cosas es al mismo tiempo el substrato del que todo

está formado, es aquello en lo que consisten todas las cosas, el cual a través de ciertos procesos (que él atribuye a las diferencias de temperatura) internos (inmanentes) se transforma y produce toda la riqueza de la realidad. El arjé es, pues, para Tales **origen**, **substrato** y **causa** de todas las cosas.

A partir de ese planteamiento se inicia un proceso para determinar en qué consiste el arjé que, a través de la propuesta, el rechazo y la confrontación de ideas basada en la crítica racional, conduce hasta nuestros días. Así, Tales y otros primeros filósofos buscaron alguna materia (agua, aire, fuego) de la que hacer derivar todas las demás; otros, como Empédocles o Demócrito, supusieron la existencia de varias materias primordiales que pudieran combinarse entre sí para producir nuevas características. Surgieron de ese modo las primeras teorías **materialistas**, **monistas** o **pluralistas**.

2.- Otras preguntas y disciplinas filosóficas: Metafísica y Gnoseología.

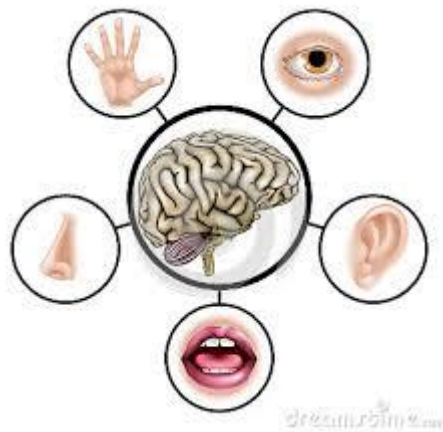
La dificultad para comprender ciertos fenómenos, como la vida o el conocimiento, haciéndolos derivar simplemente de una o varias materias, unido a la influencia que sin duda ejercieron algunas doctrinas religiosas vigentes en la antigua Grecia, como el Orfismo, acabaron sugiriendo la posibilidad de la existencia de algún otro tipo de realidad **no material** que explicase esos fenómenos, lo cual, a su vez, acabará planteando una pregunta más radical: ¿Qué es real? o ¿En qué consiste la realidad? ¿Existe algún tipo de realidad no material? En definitiva ¿Qué es? A esta pregunta por el **ser** es a lo que se denomina **Metafísica** u **ontología**,

la pregunta filosófica más radical. Ante esta pregunta, a lo largo de la historia, se han propuesto algunas soluciones típicas, cada una de ellas con sus diferentes variantes. Las tres posturas metafísicas más características son el **materialismo**, al que nos hemos referido anteriormente, el **dualismo**, que considera la existencia de dos tipos diferentes de realidad, una material y otra inmaterial a la que se pueden asignar diferentes nombres como "alma", "espíritu", "mente", "pensamiento", o "psique",

cada una de ellas con sus variaciones semánticas y finalmente, aquellos que consideran que existe una única realidad, pero que no es material, sino solamente pensamiento o mente; este último tipo de teorías metafísicas establecen el **Idealismo**, que presenta también diversas versiones.



Sea cual sea la respuesta que se dé a las preguntas planteadas siempre cabe plantearse una nueva pregunta implicada que, dicho llanamente, podría formularse: y eso, ¿cómo se sabe? Surge así la teoría del conocimiento o **gnoseología** (*gnosis* = conocimiento) que trata de dilucidar si es posible el conocimiento y cómo se llega él; se llama **epistemología** cuando intenta diferenciar el verdadero conocimiento (ciencia, en griego *episteme*) de otras pretensiones no admitidas como el conocimiento vulgar, la pseudociencia o la mera opinión. La confrontación más característica se produce entre los que consideran que el conocimiento debe siempre partir de la observación y debe tener en cuenta los datos que nos proporcionan nuestros sentidos y aquellos que rechazan el valor de los sentidos porque los consideran una fuente ilusoria y engañosa que únicamente nos presentan la apariencia superficial de la realidad pero no su verdadero y profundo ser. Los primeros reciben el nombre de **empiristas**, que viene de *empireia*, experiencia (que es la información que nos proporcionan los sentidos), mientras los segundos se llaman **racionalistas**. El hecho de que sean relativamente frecuentes los errores que se cometen al razonar es achacable no a la razón en sí sino a nuestra falta de atención o de perspicacia, lo que conduce a un estudio del razonamiento y sus legítimas formas de proceder, estudio que recibe el nombre de **lógica**.



3.- Evolución histórica, más preguntas, más disciplinas.

Llama la atención el hecho de que al descubrir el potencial de la razón como fuente de conocimiento los primeros filósofos se dedicaran a resolver las cuestiones más generales antes de dirigir la mirada hacia sí mismos y sus cuestiones particulares. Aunque ello no es así exactamente porque, en el fondo, tras esas preocupaciones tan generales (la naturaleza, el cosmos, la realidad, el conocimiento) subyace una inquietud personal.

La Filosofía, entendida como búsqueda de la sabiduría, es independiente de su utilidad productiva y no va destinada a proporcionarnos una vida cómoda ni a la satisfacción de nuestras necesidades; ese es más bien el objetivo de otros conocimientos como las artes o técnicas que nos proporcionan bienestar material. La sabiduría es otra cosa. Brota de la conciencia de nuestra finitud esencial, de la percepción de nuestra mortalidad, de nuestra ansia de inmortalidad. Tenemos un tiempo limitado y hemos de decidir qué hacer en él; de entre las infinitas posibilidades que se nos presentan debemos elegir una, una que tenga sentido para nosotros, una que valga la pena vivir, que tenga valor en sí misma y que nos libere de la inquietud ante la muerte. Queremos vivir una vida plena que nos proporcione alguna forma de inmortalidad.

Podemos buscar la inmortalidad por medio de nuestros genes a través de nuestra descendencia, o por medio de actos heroicos o valiosos que perpetúen una fama que nos sobreviva. Los primeros filósofos y podemos afirmar que el pensamiento griego en general encontró el sentido de la vida en nuestra pertenencia al cosmos, un cosmos divino, perfecto y

maravilloso del que formamos parte en distintas formas, la actual no es sino una de ellas, a la que seguirán otras, eternamente; somos agua, somos aire, somos fuego, somos átomos o elementos, colaboramos con nuestra nota particular a la música de las esferas, dirigidos por la inteligencia cósmica, por el motor inmóvil...

No es hasta siglo y medio después del comienzo del pensamiento racional cuando se empieza a tomar conciencia de la singularidad del hombre respecto a los demás componentes del cosmos y se toma a sí mismo como tema de reflexión. Hasta entonces, los hombres parecieron verse a sí mismos exclusivamente como piezas de esa estructura superior a la que llamaron Cosmos y sometidos a su ley (*physis*). Pero a mediados del siglo V a. de C. frente a la naturaleza y su ley (*physis*) que todo lo gobierna emerge la figura del ser humano gobernado ciertamente por la *physis*, pero no únicamente.

Durante ese primer siglo y medio desde la aparición de la Filosofía se había consolidado en toda Grecia una estructura política peculiar que sin duda tuvo mucho que ver con el desarrollo de la Filosofía, nos referimos a las *polis* o “ciudades estado”. Es en ellas, especialmente en aquellas que se orientaron hacia la democracia, donde los ciudadanos se dotan de leyes para regular su vida y sus relaciones. Esas leyes eran denominadas *Nomos* y siendo las ciudades estado independientes, el *nomos* difería de una a otra *polis*. Surge así la oposición *physis/nomos*, la, primera, ley de la naturaleza, inexorable y universal, gobierna todo el Cosmos; la segunda, ley de la *polis*, rige exclusivamente para el ser humano, pues éste se diferencia de los demás seres naturales en que posee libertad y puede decidir sus acciones.



La oposición *physis/nomos* implica otra oposición no menos relevante a ella vinculada, la diferencia entre “ser” y “deber ser”, el primero regulado por la naturaleza, el segundo por la ley moral.

La ley moral se refiere, efectivamente, al “deber ser”; consiste en una serie de prescripciones y prohibiciones: la obligación de ser justo, la prohibición de utilizar a los demás en beneficio propio..., deber ser que es posible que no llegue nunca a ser pero no por ello deja de “deber ser”.

Mas, ¿existe realmente el “deber ser”? ¿En qué consiste exactamente? ¿No rige en la naturaleza la ley del más fuerte? ¿Va el “deber ser” en contra del ser? ¿O no existe y no es más que un invento de los débiles para someter a los fuertes?